

Luz Cecilia Beltrán

Licenciada en Ciencias de la Educación,
Pontificia Universidad Javeriana.

Especialización en Ciencias Sociales,
Pontificia Universidad Javeriana.

Especialización en Pedagogía y Docencia Universitaria,
Universidad de San Buenaventura.

Docente Comercialización y Ventas, Facultad de
Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras,
Universidad Externado de Colombia.



SAN AGUSTÍN A TRAVÉS DE SUS REPRESENTACIONES

SAN AGUSTÍN AND ITS STATUES

Resumen

San Agustín, Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad, ubicado en las estribaciones del Macizo Colombiano, al sur del departamento del Huila, atesora en sus tierras uno de los más importantes vestigios arqueológicos del país. Tanto en el Parque Arqueológico como en lugares aledaños al municipio se pueden apreciar las diversas

obras esculpidas por esta cultura de la cual aún no se precisan muchos aspectos. Lo que se sabe de ella ha sido producto de las investigaciones hechas desde 1756. Hasta estos parajes ha llegado un buen número de arqueólogos quienes con su aporte ayudaron a estructurar los conocimientos que hoy se tienen de esta cultura y sus representaciones, que giran en torno al culto por los muertos pero que aun así dejan entrever parte de las vivencias de sus pobladores.

Palabras clave: patrimonio histórico y cultural, arqueología, esculturas, antropomorfo, costumbres funerarias, iconografía, deidad, naturaleza, culturas prehispánicas, dualidad.

Abstract

San Agustín is a world heritage site in the south of the department of Huila and contains some of the most important archaeological remains in Colombia. The sculptures in the archaeological park and the surrounding area were left by a culture about which little is known. A great number of archaeologists have studied the area and have helped to form an idea of this ancient civilisation, based on a cult of death.

Key words: historical and cultural heritage, archaeology, sculptures, iconography, nature, pre-hispanic cultures, duality.

En la vigésima segunda versión de la Vitrina Turística de Anato, celebrada a finales del mes de febrero de 2003, fue grato encontrar información del municipio de San Agustín, y más aún, saber que de nuevo el “Hotel Yalconia” está prestando sus servicios a toda la comunidad que quiera conocer uno de los lugares que, junto con Tierradentro y Santa Cruz de Mompo, adquirió, desde 1995, la categoría de Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad, que concede la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia la Educación y la Cultura (UNESCO).

Visitar San Agustín es una de las experiencias más gratas tanto para colombianos como para extranjeros; seguramente usted comprenderá por qué, después de leer esta crónica.

La vía que de Bogotá conduce al sur del Huila pasa por Girardot, donde inicia una tierra plana a través de un valle enmarcado por dos cordilleras: la Oriental y la Central, tierras sembradas, casi todas, de arroz, donde los diferentes verdes contrastan con el blanco de las garzas. Finalizando este gran valle, se alza un macizo montañoso que marca los límites entre Tolima y Huila conocido como el cerro del Pacandé, aquel al que le cantara JORGE VILLAMIL:

Al sur, al sur, del cerro del Pacandé se encuentra la tierra más linda donde yo nací...

Se llega así a Neiva, capital del Huila, ciudad fundada en 1539 por el capitán JUAN DE CABRERA y por disposición de don SEBASTIÁN DE BELALCÁZAR. Se le dio el nombre de Villa de la Limpia Concepción del Valle de Neiva, región que por sus suelos tostados fue llamada Valle de las Tristezas por don GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA, desde la primera vez que piso estos suelos.

La ciudad se fundó a orillas del río Magdalena, llamado también Guacaayo o Río de las Tumbas, por los belicosos yalcones; Yuma, por los aborígenes del litoral; Arli, por los indios ribereños de Antioquia y Santander; Río Grande de Santa Marta y Gran Río de la Magdalena, por los conquistadores hispanos; y Río de la Patria, por MARCO FIDEL SUÁREZ.

En Neiva se debe admirar la escultura del maestro RODRIGO ARENAS BATANCOURT dedicada a la cacica de Anayaco, llamada por los españoles GAITANA, quien presenció el sacrificio de su hijo en la hoguera, a quien condenó a morir don PEDRO DE AÑASCO en Villa de Timaná. En venganza la cacica incita a la guerra a las tribus andakí y paéz, y en ella cayó

AÑASCO, quien fue entregado a la madre ofendida, quien le sacó los ojos, le introdujo una cuerda por la barbilla y lo enseñó a las tribus. Ese momento es el que muestra la escultura. La guerra iniciada por la cacica GAITANA se prolongó por dos siglos, hasta la fundación de Acevedo, el 6 de agosto de 1756.

Un símbolo del sur es el municipio de Gigante, con su “ceiba de la libertad”, sembrada por el presidente JOSÉ HILARIO LÓPEZ en 1851, en conmemoración de la libertad de los esclavos. Otro símbolo del sur es el paso del Pericongo, donde el río Magdalena queda totalmente encañonado, caudaloso, estrecho y con muchos afluentes que lo alimentan. Allí se aprecia el río en su período de juventud; ya llegará a Neiva, donde su cauce se expande para dar paso a un río navegable, que fuera la vía obligada de conquistadores y comerciantes.

Después de casi doce horas de viaje desde Bogotá, o cinco desde Neiva —cuando se viaja por vía aérea al aeropuerto Benito Salas—, se llega a San Agustín, lugar que no deja entrever la riqueza arqueológica que guarda en su interior y que el visitante va descubriendo poco a poco, a medida que recorre cada uno de los diferentes lugares.

Lo primero que se visita es el Parque Arqueológico, ubicado a tres kilómetros del municipio, y conformado por las Mesitas A, B, C, y D, la fuente ceremonial de Lavapatas, el Alto de Lavapatas, donde encontramos la datación más antigua de todo el complejo arqueológico, y que se remonta al siglo VI antes de la era actual y fue tomada en un depósito que contenía, entre otros elementos, vestigios de un sarcófago de madera. Esta fecha corresponde al año 555 a. C., o sea, 2.545 años desde la actualidad. Desde el Alto se puede apreciar la grandeza de las montañas de los Andes, y en todo su conjunto el Macizo Colombiano. La datación más reciente para depósitos de períodos agustinianos propiamente

dichos, en sus últimas fases, llega al siglo XII d. C., aproximadamente el año 1180.

El Bosque de las Estatuas, en donde se han dispuesto treinta y cinco esculturas en un ambiente de bosque natural, se encuentra ubicado dentro de los predios del Parque Arqueológico, y es ideal para observar la presencia no solo de diferentes formas y tamaños, sino de diferentes tratamientos del tema tanto en piedras con diferente grado de elaboración como en aquellas que aparentan una misma calidad escultórica.

Cerca del municipio de San Agustín se encuentran otros sitios arqueológicos que vale la pena visitar: El Tablón, donde se ubicaron cinco esculturas de diversos orígenes y se destaca una enorme figura femenina; La Chaquira, lugar montañoso que mira al cañón del río Magdalena; talladas *in situ* sobre las altas peñas de La Chaquira se encuentran varias figuras, entre ellas una antropomorfa, enfrentándose al abismo y su expresión se integra con el imponente paisaje; La Pelota, donde se encuentra una representación del águila y la serpiente; el Alto del Purutal, donde en el año de 1987 se encontraron dos esculturas que presentan características especiales: color, pintura casi intacta con colores rojo, amarillo, blanco y negro, únicas en todo el complejo escultórico; Obando, poblado que ha ido creciendo alrededor del centro de la plaza donde se encuentran los hallazgos arqueológicos.

Pasando el río Magdalena, del costado occidental se encuentra el sitio arqueológico denominado Alto de los Ídolos, en jurisdicción del municipio de San José de Isnos. El Alto de los Ídolos es una explanada artificial en forma de herradura sobre la cual existió un gran asentamiento durante el período Isnos. Aquí se observan varias formas de entierros, con tumbas sencillas “de pozo” con cámara lateral de diversas formas recubiertas con lajas de piedra decoradas con pintura, sarcófagos

monolíticos y entierros colectivos.

Con excepción del Bosque de las Estatuas, que se encuentra ubicado en el Parque Arqueológico de San Agustín, los demás sitios arqueológicos se encuentran en su lugar de origen donde fueron excavados y levantados; todo lo que se observa es *in situ*, lo que implica desplazamientos largos en medio de montañas formidables, protegidas por los grandes desfiladeros y profundos cañones que forman las cuencas de los ríos Magdalena, Naranjos y Sombrierillos.

Las gentes que habitaron esta región y que dejaron plasmado su culto y sus costumbres funerarias en su magnífica escultura acudían a este lugar para enterrar a sus muertos y rendir culto a sus divinidades; no debemos desconocer que los grupos que llegaron a este lugar fueron grupos ágrafos y que desaparecieron mucho antes de la llegada de los conquistadores, lo quiere decir que todo lo que decimos de la cultura agustiniana es producto de las diferentes investigaciones desde que en 1756 fray JUAN DE SANTA GERTRUDIS pasó por el pequeño caserío de San Agustín, donde ocasionalmente, gracias al cura del lugar, tuvo la oportunidad de conocer algunas esculturas y un sarcófago de piedra. En 1797 el Sabio CALDAS hizo pública su existencia. En 1857 AGUSTÍN CODAZZI ilustra el primer plano topográfico donde se señalan los principales sitios arqueológicos. Entre 1913 y 1914 el profesor alemán THEODOR KONRAD PREUSS viajó expresamente a San Agustín y en 1929 publicó *Arte monumental prehistórico*.

La primera expedición del Servicio Arqueológico Nacional a San Agustín fue realizada en 1936-1937 por el director de este organismo, el arqueólogo GREGORIO HERNÁNDEZ DE ALBA, a quien se debe la excavación de la fuente ceremonial de Lavapatatas.

En 1937 el arqueólogo español JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS realizó trabajos en la Mesita B. Desde 1943 hasta 1977 LUIS DUQUE GÓMEZ

realizó trabajos periódicos en las Mesitas, Alto del Lavapatas, Quinchana, Alto de las Piedras, Alto de los Ídolos. En 1967 el arqueólogo GERARDO REICHEL-DOLMATOFF, efectuó excavaciones en San Agustín, en sitios diferentes a los que usualmente han investigado los arqueólogos en esta región. Han realizado trabajos también ÁLVARO CHÁVEZ, EUGENIO BARNEY CABRERA, PABLO GAMBOA HINESTROSA, HÉCTOR LLANOS VARGAS, LUIS GONZALO JARAMILLO, entre otros estudiosos de esta cultura que aportaron para el conocimiento de cada una de las esculturas encontradas.

Cada escultura es única pero representa un tema que expresa lo que en un momento dado fueron las preocupaciones vitales de esta sociedad, que utilizó diferentes imágenes como instrumento de dominio de su medio social y su naturaleza. La escultura es ante todo funeraria y siempre se encuentra en los sitios de enterramiento integrada a los dólmenes, a las tumbas y a los montículos funerarios; su intención es sagrada, no es cotidiana y fueron hechas para los muertos, para ponerlas dentro de la cámara funeraria o al lado del cadáver como ofrenda.

En los temas representados en la escultura agustiniana encontramos las deidades, los sacerdotes, los guerreros, los retratos funerarios y los animales.

Las deidades son representaciones masculinas y femeninas. Estas últimas asociadas con el agua, la noche y el ciclo lunar de menguante y creciente, con una expresión muy suave mediante los detalles de los ojos, la nariz y la boca, a la que a veces anima una leve sonrisa. Sus cabezas están anudadas por detrás con una faja que les ciñe la frente. Seguramente se trata de un “chumbe”, aún utilizado hoy por los indígenas. Narigueras de media luna, pectorales de plaquetas rectangulares, pulseras gruesas en los brazos, faldas cortas y ligaduras en las piernas, con rasgos definidos de fino acabado, con vestido, bellas en su

concepción, en sus adornos y proporciones. Las esculturas de deidades masculinas pueden ser solares o “devoradoras de la muerte”. Las solares se caracterizan por su boca con los colmillos de jaguar, que les dan una expresión felina, como símbolo de sus propiedades masculinas y su potencia creadora; tienen el miembro viril desnudo y amarrado con un cordón fálico que remata en un nudo llano lateral; llevan en sus manos un cincel y un caracol que son símbolos de su función creadora; caracol y cincel que representan el poporo, o bien una bolsita colgada de la muñeca, donde se guardan las hojas de coca. Son esculturas sedentes de gran tamaño, algunas alcanzan más de 2.50 metros de alto.

Los “devoradores” son personajes con boca felina que se distinguen porque fueron representados en el momento en que están realizando la acción ritual de “devorar”, acto que se asocia con la muerte. Existe una secuencia temática desde el momento en que una deidad ofrenda un niño, cuando lo sostiene por los pies y lo levanta. En otras esculturas está “devorando” posiblemente un animal. Otros personajes, también de aspecto felino, tienen como atributo un cráneo-trofeo que cuelga pendiente de un collar o con tocado en forma de pirámide escalonada que muestra una cabeza humana que sostiene con las dos manos por el cabello.

En la iconografía agustiniana, los sacerdotes dentro de la organización social testimonian la importancia del poder que tienen estos o el chamán, al transformarse, usando la piel del jaguar, en este animal. La expresión del rostro es suave y naturalista, aunque puede tener rasgos felinos. Están de pie, desnudos y viriles o con faldellín sencillo o escalonado. Con máscara, que tiene aberturas para los ojos y la boca; como distintivo jerárquico empuñan un bastón ceremonial.

A diferencia de los sacerdotes que fueron representados durante todos los diversos perio-

dos del desarrollo estilístico de la estatuaria, los guerreros aparecen representados solo hasta el siglo V d. C. Son esculturas en una actitud menos rígida y convencional, son guardines y fueron colocados por parejas a la entrada de los dólmene, protegiendo la imagen de la deidad; siempre de pie y con diversos tipos de armas: con maza, con maza y escudo; con maza y piedra arrojada; con escudo y dardo. Los guerreros pueden ser figuras antropozoomorfas que tienen encima la figura de un animal y representan el “doble yo”. La presencia de guerreros puede atribuirse a una casta con las funciones de implantar la autoridad, establecer su dominio y proveer de una fuerza defensiva permanente.

Los sarcófagos y las estelas funerarias fueron usados como parte de los rituales fúnebres. Los sarcófagos son de forma cilíndrica, tallados en piedra, monolíticos; pueden tener una dimensión de 2.50 metros de largo; algunos tienen dos asas, como el que se encuentra en el Alto de los Ídolos. Tienen tapa de una losa de piedra que coincide con sus bordes sellando completamente su interior. Las estelas funerarias fueron talladas sobre lajas de piedra y hacían parte de las paredes laterales o frontales de las cámaras sepulcrales. Son figuras de pie vistas de frente, con la cabeza muy grande, los ojos abiertos o cerrados y boca felina.

En la temática zoomorfa algunos animales se identificaron plenamente con los de la naturaleza y, por consiguiente, fueron conocidos por ellos o hacían parte de la fauna existente, o bien hacían parte de su fauna mítica que fue tan real como los animales del entorno.

Los saurios, animales que no corresponden a este medio geográfico, fueron tallados para hacer parte del ajuar funerario. En el Alto de los Ídolos se encuentran dos tallados sobre lajas de piedra.

La fuente del Lavapatás es la representación más sobresaliente realizada en el lecho de la

quebrada Lavapatás y se relaciona con la cosmovisión de los grupos indígenas. Hay representados trece lagartos, diez serpientes, ocho caras, dos simios, un simio de cola, originario de Asia y extinguido; este simio de cola algunas veces se interpreta como ardilla y se encuentra en la poceta principal de la fuente. El tema predominante son los ofidios y los saurios que se muestran en un conjunto por donde el agua corre armónicamente.

La riqueza de las esculturas en piedra se manifiesta en diversos tipos de figuras, algunas de ellas propias del medio geográfico; otras como el caimán, que no corresponden a este medio, sin embargo fueron talladas en lajas de piedra en forma alargada y se ubicaron encima de una sepultura. El caimán fue representado en formas y tamaños variados en diversas culturas prehispánicas de Colombia: en la orfebrería quimbaya, muisca y sinú y en la cerámica tumaco.

Un motivo escaso dentro del arte agustiniano y precolombino es la representación de roedores. Para el caso de San Agustín, y en especial para el Alto de los Ídolos, se encuentra una figura vertical con la cabeza para arriba, ciñendo su piel a la forma rectangular de un poste lítico; puede tratarse de un conejo o de un ratón o de un cuy. Dentro de todo el conjunto de la estatuaria, es la única esquemática de la forma de un ratón, y constituye uno de los más admirables ejemplos de las formas rectangulares logradas en la escultura agustiniana.

Un grupo zoológico que se representó en las cercanías de los cursos de los ríos fue el de las ranas y los sapos. En la simbología y los sistemas clasificatorios de muchas tribus colombianas se puede observar que los dos grupos fáunicos que con más claridad ejemplifican el concepto de oposición en la naturaleza son las aves y los batracios. La oposición es evidente: las primeras vuelan por los aires, son de sangre caliente, cantan melódicamente y con

frecuencia tienen un plumaje multicolor; en cambio, las ranas y los sapos son anfibios de sangre fría, buscan la sombra y su voz es monótona. Significan, pues, la oposición entre aire y agua, luz y oscuridad, sequedad y humedad. Es más: los batracios tienen tres cualidades muy especiales que los distinguen de todos los otros animales y ante todo de las aves, a saber: muchos sapos contienen un fuerte alucinógeno en sus glándulas parótidas; varias especies de ranas son altamente venenosas y, en tercer lugar, los sapos tienen un comportamiento sexual muy violento. Si observamos, podemos suponer que nos encontramos frente a una de las expresiones más constantes y típicas de la mentalidad indígena: la del dualismo representado por la oposición de conceptos complementarios.

Así entonces, encontramos la representación de la rana en las cercanías de los cursos de los ríos, como sucede con la rana de Codazzi o rana del Lavapatatas, que se talló *in situ*, orientada de tal manera que está señalando la fuente del Lavapatatas.

Complementando esta dualidad encontramos como único animal representado en el arte agustiniano al águila, símbolo solar y jerárquico. Pero en algunas esculturas el águila no se encuentra sola, encontramos unas en las que el águila coge a una serpiente con el pico y las garras, por la cabeza y la cola, inmovilizándola. La representación de este tema simboliza la oposición dualista de elementos contrarios, una de las constantes de la iconografía agustiniana.

La representación de la serpiente con el águila muestra en casi todas las culturas a unos animales míticos: al comienzo de la creación, VISHNÚ, dios hindú, reposa recostado en la serpiente del mundo; en el mito mesopotámico SHAMASH actuó como testigo de un solemne pacto de paz entre el águila y la serpiente; la serpiente de la tentación les fue funesta a ADÁN y EVA en el paraíso; UREUS, la serpiente egip-

cia, simboliza el poder y la energía; ATENEA transformó la cabellera de MEDUSA en un nudo de serpientes. Así, encontramos representaciones diferentes, como en el arte mexicano, en el que el tema del águila y la serpiente fue representado en los códices mayas y aztecas. El águila y la serpiente se encuentran en la Mesita B y en el Cerro de la Pelota, y pertenecen al período clásico: aproximadamente 300 a 800 años d. C.

Las deidades masculinas y solares llevan en la mano izquierda un caracol, animal que se encuentra integrado a la estatuaria y que tiene su origen en la Costa Pacífica; tiene función como recipiente para guardar la coca.

El valor histórico y estético de San Agustín solo se comprende, si se acepta de buena fe, desde un principio, que no se van a encontrar expresiones, ni figuras, ni formas, ni maneras, ni tradiciones, ni signos, ni contenidos, ni significados semejantes al acopio de las nociones estéticas que ha dejado en herencia la civilización occidental. Es necesario acercarse a este arte antiguo con visión nueva, sin prejuicios, con ánimos de aprender un nuevo lenguaje.

Es un pasado del cual se saben muchas cosas pero que a la hora de la verdad todo está por conocerse. Aún no se sabe qué pueblo habitó esta mágica región, qué etapas cumplieron en el desarrollo de su arte, qué idioma hablaban, cuáles eran sus costumbres, cómo se llamaban, cómo desaparecieron, hacia dónde se dirigieron sin que se volvieran a practicar sus formas artísticas en piedra o arcilla. Como nada se sabe de ellos, el nombre que le dieron los españoles al poblado se extendió a la cultura.

Pasará mucho tiempo para revelar el misterio del hombre que ocupó estas tierras, esculpió la piedra y dejó un conjunto cosmogónico que ha suscitado tantas teorías como incógnitas.

Bibliografía

ALEXANDER, ELIOT. *Mitos*, Labor, 1976.

BARNEY CABRERA, EUGENIO. *El arte agustiniano, boceto para una interpretación estética*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1964.

CUERVO MÁRQUEZ, CARLOS. *Estudios arqueológicos y etnográficos*, Bogotá, 1956.

DUQUE GÓMEZ, LUIS. *Exploraciones arqueológicas en San Agustín*, Bogotá, 1966.

GAMBOA HINESTROSA, PABLO. *La escultura en la sociedad agustiniana*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1982.

PÉREZ DE BARRADAS, JOSÉ. *Arqueología agustiniana*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1943.

PREUSS, KONRAD THEODORE. *El arte monumental prehistórico*, Bogotá, 1974.

REICHEL DOLMATOFF, GERARDO. *San Agustín: A Culture from Colombia*, Nueva York, Preager 1972.

SÁNCHEZ ARCINIEGAS, CLARA INÉS. *Patrimonio y turismo étnico en América Latina y Colombia*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 2000.

SILVA CELIS, E. *Arqueología y prehistoria de Colombia*, Tunja, 1968.

Otras publicaciones

Historia del arte colombiano, vol. I, Barcelona, Salvat, 1983.

